



¿Cómo edificar nuestros fundamentos sobre una roca?

“Todo aquel que viene a mí y oye mis palabras y las hace, os enseñaré a quién es semejante: Semejante es al hombre que, al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca”.

Éter 3:15

El conocimiento

En una ocasión, Jesús preguntó conmovedoramente a sus discípulos: “¿Puede un ciego guiar a otro ciego?” (Lucas 6:39). Para ilustrar este punto, Jesús utilizó varias parábolas. Entre estas estaba la parábola de un hombre prudente que edificó su casa sobre una base sólida.

“Todo aquel que viene a mí y oye mis palabras y las hace”, Jesús enseñó que “[s]emejante es al hombre que, al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca” (Lucas 6:47– 48; cfr. Mateo 7:24–25). Es importante destacar que el texto griego utilice el artículo definido “la roca”.

En contraste con el hombre prudente de la parábola, están los que escucharon las instrucciones de Jesús pero no hicieron nada, y se encontrarán en terreno

inestable: “Pero el que las oyó y no las obedeció es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra ella el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa” (Lucas 6:49; cf. Mateo 7:26–27). Mateo da otra versión de esta parábola, en la que el hombre prudente no cava hasta la roca principal, sino que edifica directamente sobre la roca, y en esta versión también traza un contraste dramático entre el hombre prudente y el hombre insensato que simplemente edifica sobre la tierra.

Las palabras de Jesús fueron registradas por Mateo y Lucas en dos sermones distintos, el primero llamado a menudo el Sermón del Monte y el segundo el Sermón de la Llanura. Aunque Lucas 6 comparte muchas similitudes con Mateo 5-7, es muy posible que estas parábolas procedan de dos sermones

distintos pronunciados por Jesús en ocasiones diferentes, ante públicos distintos, en lugares distintos y con fines distintos¹.

En cuanto al relato de Mateo, John W. Welch y Jeannie S. Welch han señalado que “unos pocos seguidores de Jesús habían subido con Él al monte (véase Mateo 5:1). Allí, Jesús enseñaba las leyes del Evangelio y ... hacía sublimes alusiones elevadas a los Salmos y al templo”. Por otra parte, en Lucas “había una multitud de gente en la llanura”, que “probablemente incluía a todo tipo de personas: ricos y pobres, creyentes y simples curiosos, judíos de todo tipo, así como griegos o fenicios”². A esta audiencia más diversa y menos personal, Jesús ofreció observaciones más sencillas destinadas a edificar unos cimientos más básicos de fe y sabiduría práctica.

Como parte de Su magistral servicio a estas audiencias, Jesús utilizó términos que eran útiles para cada grupo, adaptándolo con su entorno inmediato. “En las montañas, uno tiende a mirar hacia arriba, notando lugares de refugio con templos situados en lugares altos de protección. Allí se mira hacia arriba para encontrar a Dios. En los valles, se mira hacia el exterior... allí se remueve la tierra para encontrar la roca divina sobre la cual edificar”³.

Así, los del monte y los de la llanura tenían diferentes caminos que podían tomar para escapar o resistir las lluvias torrenciales y las inundaciones repentinas que eran comunes en el antiguo Israel y **sus** regiones circundantes. Simbólicamente hablando, algunos miembros del público primero tendrían que cavar para saber más, mientras que otros simplemente tendrían que mirar hacia arriba, hacia la roca de protección que se les había proporcionado.

En la versión de esta parábola en Mateo 7, el hombre que construye su casa sobre una roca es llamado prudente y el hombre que construye sobre cimientos de tierra es llamado insensato (véase Mateo 7:24-27). Los Welch han señalado que esta representación procede del Salmo 94, que pregunta: “[I]nsensatos,

¿cuándo seréis sabios?” (Salmo 94:8). El salmo también describe los juicios venideros del Señor. A los justos y prudentes se les prometen bendiciones: “Dios es alabado como el que recompensa a los justos, corrige a los paganos y es la roca, el refugio y la defensa de los que obran con rectitud”⁴. Esta representación es eficaz en Mateo 7, que también se centra en los juicios de Dios tanto para los prudentes como para los insensatos.

Sin embargo, para el público reunido en la llanura, esta dicotomía contrastante no existe. Como ha observado S. Kent Brown: “A diferencia de su enseñanza en Mateo 7:26-27, Jesús no llama ‘insensato’ al que no responde, sino que deja que la parábola transmita su propia fuerza penetrante a sus oyentes”⁵. En otras palabras, “Jesús extiende una invitación abierta a todo el mundo para quien ‘viene a [Él]’ (Lucas 6:47)”, al tiempo que asegura que sus “palabras y las consecuencias resultantes son las mismas”⁶. Jesús parece estar menos enfocado en el juicio venidero en esta invitación, ya que da la bienvenida a la variada multitud para que reflexione sobre su mensaje.

Un elemento compartido en ambos sermones puede ser el más importante. Tanto Mateo como Lucas describen a los justos como edificando sobre “la roca”, utilizando el artículo definido en el texto griego⁷. Queda claro que Jesús tiene en mente una roca específica sobre la que desea que el pueblo edifique.

En el Antiguo Testamento, tanto Jehová como el templo se describen utilizando la representación de la roca, como se ve en varios títulos dados Jehová en los Salmos: “A ti clamaré, oh Jehová, *roca mía*”; “sé tú *mi roca fuerte* y la fortaleza para salvarme”; “Solamente él es *mi roca* y mi salvación”⁸. Ese lenguaje también se usa en el Libro de Mormón y el Libro de Moisés. Helamán enseñó a sus hijos que “es sobre *la roca* de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento” para evitar las tempestades de Satanás

¹ Véase John W. Welch y Jeannie S. Welch, *The Parables of Jesus: Revealing the Plan of Salvation* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2019), 83; S. Kent Brown, “Luke Chapter 6”, en *The Testimony of Luke* (Provo, UT: BYU Studies, 2014), 307.

² Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 83.

³ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 84.

⁴ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 85.

⁵ Brown, “Luke Chapter 6”, 346.

⁶ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 85.

⁷ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 83–86.

⁸ Salmo 28:1; 31:2; 62:6; énfasis agregado.

(Helamán 5:12; énfasis añadido). Y a Enoc el Señor le declaró: “Yo soy el Mesías, el Rey de Sion, *la Roca del Cielo*, que es extensa como la eternidad; quien entre por la puerta y suba por medio de mí, jamás caerá” (Moisés 7:53).

En cuanto a la conexión con el templo, el Salmo 27:5 asocia inmediatamente la roca con el tabernáculo del Señor, y en Jueces 13:19, Manoá ofrece sacrificios “sobre una *peña* a Jehová” (énfasis añadido). La antigua tradición judía también relaciona el Lugar Santísimo con la roca sobre la que se edificó el templo. Esta roca estaba asociada con el nombre inefable del Señor y “fijada... sobre el Abismo para contener sus aguas” en la creación del mundo, como se describe en Génesis 1⁹.

Al decir al pueblo que edificara su casa sobre una roca, Jesús puede haber tenido un doble significado en mente: para encontrar protección verdadera y duradera en la vida, debemos (1) asegurarnos de que nuestros fundamentos están edificados sobre el Señor Jesucristo, cuyos cimientos pueden (2) ser edificados a través de convenios hechos en el santo templo¹⁰.

El porqué

La mayoría de la gente ha sufrido tormentas torrenciales y ha visto los efectos de las inundaciones o la erosión. Por eso, casi todo el mundo puede entender por qué es importante edificar nuestras vidas sobre cimientos seguros. En una de sus parábolas más memorables, Jesús utiliza este telón de fondo para invitar a personas de toda condición a acudir a Él en busca de fortaleza y estabilidad espiritual.

Tanto en el Sermón del Monte como en el Sermón de la Llanura, la promesa de esta parábola muestra que “cuando el caos de la vida golpea y se presentan las pruebas, todavía podemos sentir paz y seguridad a través de nuestro conocimiento del plan de salvación, nuestros convenios y nuestra relación con Dios”¹¹. Pero debemos dejar que el evangelio nos cambie para asegurar esta bendición.

⁹ Raphael Patai, *Man and Temple in Ancient Jewish Myth and Ritual* (New York, NY: Thomas Nelson and Sons, 1947), 57; véase también Margaret Barker, *The Gate of Heaven* (London, UK: Society for Promoting Christian Knowledge, 1991), 18–20.

Al dirigirse a dos audiencias, Jesús presentó dos medios para obtener seguridad. Los que ya están en el camino del convenio deben mirar hacia el monte de la casa del Señor y permanecer fieles a los convenios hechos en Su santo templo. En este contexto, es mirando hacia *arriba* como encontramos paz duradera y seguridad a lo largo de nuestras vidas. Sin embargo, aquellos que son nuevos en el camino o que buscan volver a él deben cavar hacia *abajo*, trabajando para establecer una base sólida de conocimiento básico del Evangelio y los convenios preliminares centrados en Cristo. En cualquier caso, la necesidad de tener fe en Jesucristo y de hacer todo lo posible por arrepentirnos y venir a Él es esencial para nuestra propia salvación.

Siempre debemos recordar que Jesucristo es el “fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12). A través de Su sacrificio infinito y eterno, Él proporciona la paz, la felicidad y el alivio definitivo disponibles para toda la humanidad. No importa dónde te encuentres en tu camino, si prestas atención y sigues las enseñanzas de Jesús y te mantienes fiel a tus convenios, recibirás paz en esta vida y en el mundo venidero.

Otras lecturas

John W. Welch y Jeanie S. Welch, *The Parables of Jesus: Revealing the Plan of Salvation* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2019), 82–89.

S. Kent Brown, “Luke Chapter 6”, en *The Testimony of Luke* (Provo, UT: BYU Studies, 2014), 305–354.

© Central del Libro de Mormón, 2022



YouTube



¹⁰ Véase Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 88.

¹¹ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 83.

